

Plaza pública

para la edición del 12 de octubre de 1995

Cartas, cartas, cartas

Miguel Ángel Granados Chapa

Antes había escuelas por correspondencia. Hoy, la política en México parece estar haciéndose así, por correo. Al menos, varias cartas, convenientemente difundidas a través de los medios, se han constituido en el eje de la discusión pública, o al menos en su pretexto o motivación. Aparecen en el conflicto universitario planteado por los excluidos, o en el proceso penal contra Raúl Salinas de Gortari. Y han sido piezas fundamentales en la actual percepción pública sobre las relaciones del ex presidente Salinas y su candidato presidencial Luis Donald Colosio, así como en las relaciones entre este y Manuel Camacho, entre éste y quienes encabezan hoy la política gubernamental, y entre el poder y la prensa.

Todo comenzó hace nueve días, al publicar Reforma y El Norte, el 3 de octubre, una carta antigua pero de largas consecuencias. La escrita por el coordinador de la campaña de Colosio, el ahora Presidente Zedillo, instó al candidato de su partido, el 19 de marzo de 1994, a pactar con el presidente Salinas, al punto de sugerir que el tono de la campaña fuera regulado por los intereses del presidente saliente. Se ha ponderado la prudencia de tal consejo, que no tiene en cuenta el riesgo real que entonces enfrentaba Colosio, de que una campaña sosa,

meramente continuista, cuyo tono discursivo conviniera a salinas y no a él, lo condujera a la derrota. Como quiera que sea, el hecho es que la recomendación de Zedillo a Colosio implicaba un serio distanciamiento entre este último y quien lo había hecho candidato, dato de importancia notoria en la dilucidación política (y eventualmente penal) de las causas que provocaron el asesinato de Colosio.

El mismo 3 de octubre, el Presidente Zedillo puso por escrito el reclamo telefónico con que se inconformó ante los diarios mencionados por la publicación de la ~~carta del año pasado~~ La nueva, señal de su descontento, acusaba a reforma y El Norte de faltar a la ética periodística, criterio diverso del que condujo al consejo editorial de esos periódicos a publicar la primera carta. Esa opinión fue unánimemente compartida una semana más tarde por una veintena de los escritores que desde muy diversos miradores examinan el acontecer público desde las páginas de esos diarios. Más valioso que esos juicios, sin embargo, fue el del público: una encuesta organizada por esos mismos diarios determinó que en Monterrey el 85 por ciento, y en el Distrito Federal el 81 por ciento de los interrogados consideraran que la publicación de la carta del coordinador Zedillo no violó la ética periodística.

Ese mismo martes 3, el secretario de Gobernación Emilio Chuayfett firmó la primera de dos cartas relevantes que ha suscrito en torno de esos temas en los primeros días de octubre. Puesto que Zedillo se refirió al PRD en su carta a Colosio, en términos que ese partido

juzgó dignos de un esclarecimiento, mismo que solicitó a Chuayfett, éste produjo una respuesta que, a diferencia de su segunda carta de esa semana, fue casi perfecta. El titular de Gobernación pidió considerar el texto de Zedillo a la luz del contexto en que se produjo, y contrastó sus dichos de entonces con su conducta como Presidente, que ha mantenido comunicación y respeto a los perredistas. Reconoció al mismo tiempo el comportamiento responsable de ese partido y aprovechó para recordar la intención gubernamental de propiciar "el diálogo respetuoso y corresponsable de las fuerzas políticas".

Manuel Camacho se sumó entonces a la expedición de cartas. Había "roto su silencio" el 16 de septiembre, al hablar ante estudiantes de ingeniería del tecnológico de Monterrey, el 18 concedió una entrevista Daniel Moreno, de Reforma, y el 20 habló ante estudiantes de la Universidad Iberoamericana. En esas oportunidades discrepó de varios aspectos de la política gubernamental, y dijo del Presidente Zedillo: "Si no cumple, me voy a oponer". Nada de eso pareció inquietar a los círculos de decisión en el gobierno. Pero Camacho apareció como un personaje principal en la carta de Zedillo a Colosio, cuya publicación generó varias consecuencias en este punto: don Luis Colosio, padre del asesinado candidato presidencial, demandó la presentación de Camacho ante la PGR. Y entonces el ex regente de la ciudad de México le envió una carta, el 5 de octubre, en que habla de su relación con Colosio y se exculpa de toda responsabilidad política en su homicidio. Pero en esa

carta, Camacho pregunta a don Luis en un párrafo que quizá irritó a quienes toman decisiones: "¡a quiénes le resulta útil, a estas alturas, hablar de un clima (el que supuestamente había creado el propio Camacho, contra Colosio), en vez de descubrir y castigar, ya, a los asesinos?".

Esa alusión al presidente Zedillo promovió la andanada del secretario Chuayfett, en su discurso ante los radiodifusores el 6 de octubre, contra un anónimo político llamado Manuel Camacho. Ya señalamos en este mismo espacio la desmesura de esa intervención, que puso al ex comisionado para la paz en Chiapas en riesgo político, jurídico y hasta físico, pues no sería remoto que ~~se encontrara oportuna la ocasión para cobrar agravios o~~ para inferirlos al propio gobierno.

Camacho no demoró ni 24 horas en enfrentar esa ofensiva claramente lanzada en contra suya. En vez de la declaración o la conferencia de prensa, eligió de nuevo el género epistolar, y la tarde del sábado 7 dirigió primero a algunos medios de información y luego a su desinatario expreso, el titular de Gobernación, una carta cuyo principal propósito es desafiarlo a un debate televisado, con asistencia de la radio y la televisión. En realidad, Camacho buscaba aparecer netamente como el antagonista principal del gobierno.

En realidad, puso un garlito al secretario Chuayfett, que cayó en él. Aunque su carta de respuesta a Camacho haya sido muy festejada, por los malquerientes del ex canciller, Chuayfett aceptó de hecho el debate que se negó a admitir, pues concedió a Camacho la *representatividad que explícitamente le regeba.*



PLAZA PÚBLICA
MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

Cartas, cartas, cartas

La política se rige ahora por comunicaciones epistolares: Zedillo escribe a Colosio y a *Reforma* y *El Norte*, Camacho a don Luis Colosio y a Chuayffet, que a su vez se dirige al PRD y al ex comisionado para la paz en Chiapas.



ANTES HABÍA ESCUELAS POR CORRESPONDENCIA. Hoy, la política en México parece estar haciéndose así, por correo. Al menos, varias cartas, convenientemente difundidas a través de los medios, se han constituido en el eje de la discusión pública, o al menos en su pretexto o motivación. Aparecen en el conflicto universitario planteado por los excluidos, o en el proceso penal contra Raúl Salinas de Gortari. Y han sido piezas fundamentales en la actual percepción pública sobre las relaciones del ex presidente Salinas y su candidato presidencial Luis Donald Colosio, así como en las relaciones entre este y Manuel Camacho, entre éste y quienes encabezan hoy la política gubernamental, y entre el poder y la prensa.

Todo comenzó hace nueve días, al publicar *Reforma* y *El Norte*, el 3 de octubre, una carta antigua pero de largas consecuencias. La escrita por el coordinador de la campaña de Colosio, el ahora presidente Zedillo, instó al candidato de su partido, el 19 de marzo de 1994, a pactar con el presidente Salinas, al punto de sugerir que el tono de la campaña fuera regulado por los intereses del presidente saliente. Se ha ponderado la prudencia de tal consejo, que no tiene en cuenta el riesgo real que entonces enfrentaba Colosio, de que una campaña sosa, meramente continuista, cuyo tono discursivo conviniera a Salinas y no a él, lo condujera a la derrota. Como quiera que sea, el hecho es que la recomendación de Zedillo a Colosio implicaba un serio distanciamiento entre este último y quien lo había hecho candidato, dato de importancia notoria en la dilucidación política (y eventualmente penal) de las causas que provocaron el asesinato de Colosio.

El mismo 3 de octubre, el presidente Zedillo puso por escrito el reclamo telefónico con que se inconformó ante los diarios mencionados por la publicación de la carta del año pasado. La nueva, señal de su descontento, acusaba a *Reforma* y *El Norte* de faltar a la ética periodística, criterio diverso del que condujo al consejo editorial de esos periódicos a publicar la primera carta. Esa opinión fue unánimemente compartida una semana más tarde por una veintena de los escritores que desde muy diversos miradores examinan el aconte-

cer público desde las páginas de esos diarios. Más valioso que esos juicios, sin embargo, fue el del público: una encuesta organizada por esos mismos diarios determinó que en Monterrey el 85 por ciento, y en el Distrito Federal el 81 por ciento de los interrogados consideraran que la publicación de la carta del coordinador Zedillo no violó la ética periodística.

Ese mismo martes 3, el secretario de Gobernación Emilio Chuayffet firmó la primera de dos cartas relevantes que ha suscrito en torno de esos temas en los primeros días de octubre. Puesto que Zedillo se refirió al PRD en su carta a Colosio, en términos que ese partido juzgó dignos de un esclarecimiento, mismo que solicitó a Chuayffet, éste produjo una respuesta que, a diferencia de su segunda carta de esa semana, fue casi perfecta. El titular de Gobernación pidió considerar el texto de Zedillo a la luz del contexto en que se produjo, y contrastó sus dichos de entonces con su conducta como Presidente, que ha mantenido comunicación y respeto a los perredistas. Reconoció al mismo tiempo el comportamiento responsable de ese partido y aprovechó para recordar la intención gubernamental de propiciar "el diálogo respetuoso y corresponsable de las fuerzas políticas".

Manuel Camacho se sumó entonces a la expedición de cartas. Había "roto su silencio" el 16 de septiembre, al hablar ante estudiantes de ingeniería del tecnológico de Monterrey, el 18 concedió una entrevista a Daniel Moreno,

El ex regente de la ciudad de México, Manuel Camacho, preguntó en la carta en que pide al secretario de Gobernación la celebración de un debate, si quiere convertir su ministerio en una comisaría y ser el responsable de la policía y no de la política.

de *Reforma*, y el 20 habló ante estudiantes de la Universidad Iberoamericana. En esas oportunidades discrepó de varios aspectos de la política gubernamental, y dijo del presidente Zedillo: "Si no cumple, me voy a oponer". Nada de eso pareció inquietar a los círculos de decisión en el gobierno. Pero Camacho apareció como un personaje principal en la carta de Zedillo a Colosio, cuya publicación generó varias consecuencias en este punto: don Luis Colosio, padre del asesinado candidato presidencial, demandó la presentación de Camacho ante la PGR. Y entonces el ex regente de la ciudad de México le envió una carta, el 5 de octubre, en que habla de su relación con Colosio y se excusa de toda responsabilidad política en su homicidio. Pero en esa carta, Camacho pregunta a don Luis en un párrafo que quizá irritó a quienes toman decisiones: "¿a quiénes le resulta útil, a estas alturas, hablar de un clima (el que supuestamente había creado el propio Camacho, contra Colosio), en vez de descubrir y castigar, ya, a los asesinos?"

Esa alusión al presidente Zedillo promovió la andanada del secretario Chuayffet, en su discurso ante los radiodifusores el 6 de octubre, contra un anónimo político llamado Manuel Camacho. Ya señalamos en este mismo espacio la desmesura de esa intervención, que puso al ex comisionado para la paz en Chiapas en riesgo político, jurídico y hasta físico, pues no sería remoto que se encontrara oportuna la ocasión para cobrar agravios o para inferirlos al propio gobierno.

Camacho no demoró ni 24 horas en enfrentar esa ofensiva claramente lanzada en contra suya. En vez de la declaración o la conferencia de prensa, eligió de nuevo el género epistolar, y la tarde del sábado 7 dirigió primero a algunos medios de información y luego a su destinatario expreso, el titular de Gobernación, una carta cuyo principal propósito es desafiarlo a un debate televisado, con asistencia de la radio y la televisión. En realidad, Camacho buscaba aparecer netamente como el antagonista principal del gobierno.

En realidad, puso un garlito al secretario Chuayffet, que cayó en él. Aunque su carta de respuesta a Camacho haya sido muy festejada por los malquerientes del ex canciller, sobre todo por su tono rijoso y chocarrero, Chuayffet aceptó de hecho el debate que se negó a admitir, pues concedió a Camacho la representatividad que expresamente le negaba.

Camacho no respondió a su vez, pero dirigió el martes una nueva carta a don Luis Colosio. En ella anuncia una posterior comunicación, a la Procuraduría General de la República. De modo que seguirá la política epistolar. Quizá en vez de una columna al respecto, enviaremos a los lectores una carta sobre el asunto.